

La perla del norte: la Larache española como proyecto estratégico colonial (1911-1956)

The pearl of the North: *Spanish Larache as a colonial strategic project (1911-1956)*

Said EL GHAZI EL IMLAHI
Universidad de Granada

RESUMEN

La ciudad de Larache tuvo una importancia excepcional durante el Protectorado español en Marruecos (1912-1956). *La perla del Norte*, como fue llamada en la literatura colonial, adquirió tal relevancia en aquella época fundamentalmente gracias a su estratégica ubicación en la desembocadura del río Lucus. La geografía política fue un factor clave para la ocupación de esta plaza desde 1911. Larache era percibida como parte del legado expansionista en América y las costas africanas, que la empresa colonial de Marruecos buscaba resucitar a toda costa por motivos de la llamada *política de prestigio* que dominaba el imperialismo europeo en los albores del siglo XX. En este estudio recuperamos el relato histórico de la Larache española para examinar la credibilidad de la imagen producida sobre la ciudad en los medios coloniales, y arrojar luz sobre el verdadero efecto *civilizador* del Protectorado en el espacio urbano marroquí.

PALABRAS CLAVE

Larache; Protectorado español; Norte de Marruecos; colonialismo español.

ABSTRACT

The city of Larache had exceptional importance during the Spanish Protectorate in Morocco (1912-1956). *The pearl of the North*, as it was called in colonial literature, acquired such relevance at that time mainly thanks to its strategic location at the mouth of the Lucus River. Political geography was a key factor for the occupation of this square since 1911. Larache was perceived as part of the expansionist legacy in America and the African coasts, which the Moroccan colonial enterprise sought to resurrect at all costs for reasons of the so-called *policy of prestige* that dominated European imperialism at the dawn of the 20th century. In this study we recover the historical account of Spanish Larache to examine the credibility of the image produced about the city in colonial media and shed light on the true *civilizing* effect of the Protectorate in the Moroccan urban space.

KEYWORDS

Larache; Spanish Protectorate; Northern Morocco; Spanish colonialism.



CÓMO CITAR/ HOW TO CITE:, Said EL GHAZI EL IMLAHI, “*La perla del Norte: la Larache española como proyecto estratégico colonial (1911-1956)*”, *Rubrica Contemporanea*, vol. XIII, n. 27 (2024), pp. 197-224.



Artículo recibido el 15-8-2023 y admitido a publicación el 7-11-2023.

<https://doi.org/10.5565/rev/rubrica.342>

Rubrica Contemporanea, vol. XIII, n. 26, 2024
ISSN. 2014-5748

La implantación del régimen de Protectorado bajo control español en el norte de Marruecos significó una intensificación de la colonización europea en el territorio marroquí. Dicho fenómeno internacional, que realmente había empezado décadas antes de la instalación oficial del Protectorado en 1912, tuvo entre sus consecuencias más destacadas la alteración de la estructura poblacional, junto a una transformación radical de las áreas urbanas existentes hasta entonces en el país magrebí. La Larache española fue fruto de un proceso evolutivo complejo desde todos los puntos de vista: territorial, social, jurídico, económico, etc. El aparato colonial provocó cambios profundos en la sociedad local, de distinta tipología en virtud del momento histórico y de las características de los espacios en los que se desplegó.

En este contexto, la ciudad de Larache tiene una historia especial. Era la única zona concedida a España pacíficamente tras un proceso de negociaciones (tanto en la primera ocupación del año 1610 como en la segunda en 1911). Las consideraciones geoestratégicas respecto a su situación en el Mediterráneo occidental fueron esenciales a la hora de apostar por instalar tropas españolas en torno a la ciudad del Lucus. De este modo, es de suponer que la colonización se planteó como medio de afianzar la nueva gobernanza durante la etapa del Protectorado español en Marruecos¹ con el asentamiento de población europea, lo que provocó una notable metamorfosis en la actividad económica del municipio marroquí, en la posición social de la población autóctona musulmana y más especialmente en el rol de la comunidad judía larachense.

198

La historia local de las ciudades marroquíes ha sido objeto de numerosos estudios académicos hasta la Edad contemporánea. A pesar de ello, es evidente el desequilibrio en la atención prestada hacia unas ciudades respecto a otras, así como el interés por determinadas etapas históricas en comparación con otras más olvidadas. En el caso marroquí, destacan dos ciudades norteñas que han recibido la mayor parte del interés académico: Tánger y Tetuán. Es evidente el peso estratégico e histórico de ambas, por lo cual los historiadores marroquíes han dedicado un notable esfuerzo para producir una historiografía urbana de las dos ciudades que, en definitiva, resumen la evolución del norte del país. En este sentido, basta con mencionar la obra *Titwān al-Hāḍira al-Andalusiyya (Tetuán, la capital andalusi)* del prestigioso historiador marroquí Mohamed Benaboud².

De este modo, la historia colonial de la ciudad de Larache aparece como una laguna en la investigación académica, a pesar de su importancia histórica en la época del Protectorado español en Marruecos. Incluso en la Academia española, los investigadores se han interesado casi exclusivamente por los aspectos técnicos de la urbanización colonial en la ciudad. En este sentido, trabajos como los de Alejandro Machado y Antonio Bravo Nieto³ estudian y analizan la ciudad colonial española en Marruecos en relación con su estructura urbana y arquitectónica en primer lugar. Larache ha sido también objeto

1. Jean LABASSE, *La Organización del espacio*, Madrid, Instituto de Estudios de Administración local, 1973, pp. 24.

2. Mohamed BENABOUD, et al., *Titwan al-hadira al-andalusiya al-magribiya*, Tetuán, Asociación Tetuán-Asmir, 2002.

3. Alejandro MACHADO (coord.) et al., *La ciudad colonial y la cuestión de la vivienda: Tetuán-Larache 1912-1956*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2015, pp. 52-55; Antonio BRAVO NIETO, *Arquitectura y Urbanismo español en el Norte de Marruecos*, Sevilla, Junta de Andalucía, Consejería de las Obras Públicas y Transportes, 2000.

de obras de tipo nostálgico y documentalista como fue el proyecto fotográfico de Gabriela Grech, que obtuvo el Premio de Creación Artística de la Comunidad de Madrid en 2008.

En la presente investigación, en cambio, enfocaremos la cuestión desde el punto de vista político y geoestratégico. Resaltaremos las dimensiones económicas, políticas y sociales de la obra de colonización española en Larache partiendo de la siguiente pregunta: ¿cuál fue el rol estratégico de Larache en la empresa colonial española?

Para responder a la cuestión planteada, en primer lugar, es necesario contar con un fondo documental lo bastante amplio: prensa colonial, documentación administrativa, informes y estudios estratégicos de carácter político-militar, etc. Analizar los datos recopilados en estas fuentes nos permite determinar las políticas urbanas del colonialismo español en Larache y enmarcar sus obras en la evolución de la ciudad. Sin embargo, en el marco general de la historia del Protectorado español en Marruecos, nos enfrentamos a un problema metodológico: la naturaleza de las fuentes árabes de las que disponemos no responde a la tipología de la base documental española, ésta última más sofisticada por contar con un contenido generado por instituciones estatales modernas.

La documentación escrita en árabe tiene carácter periodístico o personal. En este sentido, dependemos de la prensa nacionalista marroquí, además de las cartas y los manuscritos redactados por parte de los personajes de la época. Estos dos últimos géneros son en la mayoría de los casos propiedad particular de familias de notables, lo que dificulta su acceso. Por eso no es posible contraponer el corpus informativo de las fuentes coloniales con otro paralelo redactado por parte de los colonizados marroquíes. Aun así, el uso de las fuentes árabes es imprescindible para tratar de recomponer el relato histórico sobre *la perla del Marruecos español*. A través de la puesta en contexto del texto árabe en el marco general de la época estudiada es posible efectuar un análisis histórico de la realidad sociopolítica dominante entonces y examinar, según el mismo, el discurso, la propaganda y la política colonial en su conjunto.



La dimensión estratégica de Larache en el pensamiento colonial español: construcción exagerada de imagen de una ciudad vital para la *España Imperial*

La dimensión estratégica determinó la puesta en marcha de la empresa colonial española en Marruecos desde el principio de esta aventura africana. España, que proclamaba entonces sus derechos legítimos sobre el territorio de Marruecos esgrimiendo los lazos culturales y *raciales* que habían unido las costas ibéricas con las africanas a lo largo de la historia, tuvo que hacer frente a un poderoso imperio colonial francés decidido a ocupar la totalidad del Magreb. Tras un complicado juego político internacional, Inglaterra apoyó a partir de 1904 el proyecto español de hacerse con la franja norte marroquí. De este modo, Londres evitaba la presencia francesa en las costas frente a su estratégica colonia de Gibraltar⁴.

4. En este contexto histórico, se hace referencia a la *política de trueques* que caracterizó al imperialismo europeo en África en la primera década del siglo XX. Así, a cambio de que se reconociera su predominio sobre Egipto, Inglaterra aceptaba, en virtud de la declaración franco-británica de abril de 1904, las aspiraciones de Francia sobre Marruecos, en su objetivo estratégico forjar un domino colonial en África del norte. No obstante, la geoestrategia británica consistió en evitar a toda costa la ocupación francesa del territorio situado frente al peñón de Gibraltar, ya que ésta era una dimensión fundamental para garantizar las comunicaciones marítimas del imperio británico con sus posiciones en el Indico a través del canal de Suez (José Luis VILLANOVA, *El Protectorado de España en Marruecos: Organización política y territorial*, Barcelona, Bellaterra, 2004, pp. 34-42).

Respecto a la parte marroquí, el caudillo de la región de Yebala, el bajá 'Aḥmad al-Raysūnī, poseía asimismo sus razones para facilitar la expedición militar hispana que tomaba las plazas de Larache y Alcazarquivir el 8 de junio de 1911⁵. Según la visión del jerife marroquí, España, en tanto que país de segunda fila en el escenario imperialista internacional, no disponía de los recursos políticos, financieros y técnicos necesarios para forjar un sistema colonial tan poderoso que pudiera poner en peligro la autoridad de los líderes naturales del país y sus privilegios heredados. Bajo su punto de vista, la presencia española sería un mal menor en comparación con la dominación gala⁶.

Sin embargo, la experiencia histórica posterior demostró errada la opinión del jerife de Yebala. España, aunque estuviera aún muy influenciada por los valores y maneras del Antiguo Régimen, era un Estado europeo con cierta modernidad política y administrativa, que no toleraba con naturalidad las concesiones de índole feudal, que es como era interpretado el fenómeno del jerifismo marroquí por la autoridad española⁷. Debido a ello, el caidato de al-Raysūnī se enfrentó rápidamente con el general Fernández Silvestre, comandante general de Larache desde marzo de 1913. La autoridad militar española atacó el día 2 de junio de 1912 el campamento de las fuerzas de al-Raysūnī, ubicado en el poblado de Ūlād bū M'ayza. No obstante, la ruptura definitiva entre las dos figuras de poder en Larache, el colonial y el autóctono, vino más tarde, concretamente en enero de 1913, con el asalto de las fuerzas de Silvestre al Palacio de al-Raysūnī en Arcila. Fueron liberados varios presos, lo cual significó anular por completo la autoridad política y moral del caudillo marroquí. Tal provocación condujo a la guerra. El comandante español era partidario de una completa unidad de mando española en Larache por su valor estratégico para la empresa colonial, además de por el poco desarrollo en estas fechas de las comunicaciones entre el Marruecos español y la Península⁸.

La ocupación española de la ciudad de Larache fue fruto de un vasto esfuerzo de penetración colonial desarrollado durante la primera década del siglo XX. Este proceso fue capitaneado por comerciantes y empresarios agrícolas peninsulares, atraídos por las posibilidades económicas que ya habían sido señaladas por José Boada y Romeu en su libro *Allende el estrecho*, publicado en 1895. En dicho escrito se relata cómo, tanto para él como para el comandante José Álvarez Cabrera –quien pasó por Marruecos unos años más tarde–, Larache representaba un lugar especial en el imaginario del imperio hispano de los siglos XVI y XVII. Esta inclinación sentimental nacionalista y nostálgica estaba

5. En una carta que envió en fechas posteriores al general Berenguer, Raysūnī escribió: “¿Habréis olvidado lo que he hecho por vuestra nación al iniciar nuestras relaciones? ¿Habréis olvidado los servicios que os presté cuando os ayudé a ocupar Larache, Kasar El-Kabir, Azila y tantos lugares importantes más? Todo esto se llevó a cabo gracias a nuestra intervención, y sin que vuestros soldados hayan disparado un solo tiro. Ahora bien, ¿cuántos lugares de estos estaban ya ocupados por otros antes de que nuestra intervención permitiera a vuestras tropas ocuparlas sin esfuerzo y sin riesgos?” (véase Abdelaziz TAMSAMANI KHALLOUK, *País Yebala: Mezjen, España y Ahmad Raisūni*, Granada, Universidad de Granada, 1999, p.145).

6. Manuel L. ORTEGA, “Una visita al Señor de la Montaña, cuatro días en la zona rebelde”, *Revista Hispano Africana*, 9 (1922), p. 292.

7. En este sentido véase el empleo del jerifismo marroquí en el sistema político del Protectorado en Said EL GHAZI EL IMLAHI, “El jerifismo marroquí en la agenda colonial española como factor de legitimidad política, control social e instrumento de propaganda en el norte de Marruecos (1912-1956)”, *Revista de Estudios Internacional Mediterráneos (RIEM)*, 28 (2020), p. 138, <https://doi.org/10.15366/reim2020.28.008>.

8. Tomás GARCÍA FIGUERAS, *Biografía del General Fernández Silvestre y su labor desarrollada en la zona de Larache*, Ceuta, Imprenta Tropas Coloniales, 1929, pp. 16-17.

muy presente en la política exterior de España tras la pérdida de Cuba en 1898. En este contexto, la pérdida definitiva del imperio español de Ultramar hizo que la operación colonial en África, por limitada que fuese, cobrase tanta importancia entre el gremio de los africanistas españoles. Larache en particular era especial en este sentido debido, entre otras cosas, a la presencia española en la ciudad durante el siglo XVII (1610-1689). En esta etapa se habría producido, pues, una aportación histórica significativa, tanto para España como para el municipio magrebí, subrayada incluso en las narrativas modernas sobre la historia común entre los dos países⁹. Finalmente, las tropas francesas, que colaboraban con el sultán alauí Mulay 'Ismā'īl, terminarían por expulsar a la potencia agonizante que era entonces la España de Carlos II.

Posteriormente, en los albores del siglo XX, la rivalidad con Francia sobre la ciudad del Lucus se repetiría en un contexto histórico diferente. Entonces, España tenía, más que cualquier otra potencia, la necesidad vital de ganar alguna posición en la carrera imperialista en cuanto a Larache, debido a las consideraciones estratégicas de los círculos coloniales en Madrid sobre esta ciudad en concreto, por lo menos a nivel propagandístico.

Durante una conferencia dirigida a los militares españoles residentes en Larache, el interventor regional Sánchez Pérez expuso claramente las estimaciones de la autoridad militar española sobre la ciudad norteafricana, cuya perspectiva sitúa a la Historia en el corazón de la geopolítica del momento. El africanista español se dirigía a sus compañeros de armas de este modo:

Hay en la historia de Larache dos fechas sobre las que quiero llamar vuestra atención: el 21 de noviembre de 1610 y el 8 de junio de 1911. Son las fechas de las dos pacíficas ocupaciones de Larache por los españoles. Larache es la única plaza de guerra del Norte de África que los marroquíes han cedido a los europeos sin lucha. Y no una sino dos veces. [...] no guiaba a los españoles ese sentimiento atávico que tantas veces se nos ha atribuido de hacer la guerra a los moros; sino el de buscar la manera de que entre los marroquíes y nosotros, dueños de las dos orillas de esa grandiosa encrucijada del Mundo que se llama Estrecho de Gibraltar, no se interpusieran extrañas influencias, que siempre han sido fatales para los dos pueblos¹⁰.

Leyendo estas declaraciones, se puede inferir que la cúpula dirigente del Protectorado inspiraba sus valoraciones estratégicas en el dicho de Felipe II “Larache vale por toda el África”, lo que desde el punto de vista estratégico y militar no era ninguna banalidad. No obstante, Felipe II, con tales declaraciones, se refería a la parte del continente con valor estratégico para el imperio español¹¹. En cualquier caso, en la costa noroccidental de Marruecos desembocan tres ríos: el Lucus, el Sebú y el Bu Regreg. Por tener cada uno su estuario junto a las localidades de Larache, Lamaamora y Salé respectivamente, las tres ofrecían buenos refugios a la piratería de los siglos XVI y XVII. De estas tres plazas, la más próxima al Estrecho y cercana a las costas españolas era la de Larache, lo que la convertía en una plaza codiciada tradicionalmente por las sucesivas autoridades españolas.

Los militares españoles presentaron la posibilidad del dominio sobre la ciudad del Lucus como una garantía de seguridad para proteger los intereses de España en el estrecho

9. Lorenzo SILVA, *Siete ciudades en África: Historias del Marruecos español*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2013, pp. 50-54.

10. ARCHIVO GENERAL DE LA ADMINISTRACIÓN (en adelante, AGA, Fondo 15 (57), c. 81/692, pp. 2-3, teniente coronel Sánchez Pérez, “Conferencia a la Guarnición de Larache: consideraciones sobre la Historia de Larache”, mayo de 1949.

11. *Ibidem*, pp. 7.



de Gibraltar y librarlo de piratas e intereses extranjeros. Dominar Larache era sinónimo de estar presente en ambas orillas del Mediterráneo, por lo que llegarían a afirmar que “si Larache no hubiera sido española, el día 8 de noviembre de 1942 posiblemente en vez de encauzarse la invasión americana por Port Lyautey y el Sebú, que encaminaron el empuje hacia Taza y después al estrecho de Sicilia, se hubiera dirigido hacia Gibraltar”¹².

La verdad es que la valoración geopolítica del interventor español no era del todo cierta. Durante esta fase de la II Guerra Mundial (1941-1943), la mayor parte de las autoridades españolas pensaban que la plataforma de la operación militar que estaba previsto que realizaran los Aliados en el Mediterráneo sería Malta o el África Occidental Francesa. Además, el nombramiento de Gómez-Jordana –en septiembre de 1942– como ministro de Asuntos Exteriores y la exclusión del filonazi Serrano Súñer –gran artífice de las relaciones hispano-germanas– de las estructuras del régimen, generó satisfacción entre los Aliados, quienes decidieron actuar con tolerancia hacia la España de Franco dada la inminencia de su campaña militar en el norte de África (*Operación Torch*)¹³.

El propio Eisenhower se mostró dispuesto incluso a plantear una modesta cesión territorial a España en Marruecos con el fin de asegurarse su neutralidad en el conflicto internacional. En este sentido, la única operación militar que llegó a planificarse para mover tropas aliadas al Marruecos español fue la dominada *Backbone*, de origen británico. Los Aliados pensaban, además, que en el caso de que los alemanes ocupasen de algún modo España, ellos dispondrían de suficiente tiempo para reaccionar y tomar la totalidad de Marruecos. Solo hay constancia de sus inquietudes sobre la toma de Ceuta, habida cuenta de la dificultad orográfica de su ubicación. En el marco de los enclaves estratégicos del norte de Marruecos durante la II Guerra Mundial, encontramos que en las ciudades de Ceuta, Tánger, Tetuán y Melilla, los alemanes establecieron desde otoño de 1941 un amplio sistema de observación, que se extendía también por el sur de España.¹⁴ Sin embargo, Larache no estaba en el punto de mira de los operadores de esta maniobra de inteligencia alemana.

Debido a estas consideraciones, podemos confirmar que el discurso colonial exageró el valor estratégico de la ciudad de Larache para dar a su empresa colonial una envergadura de interés nacional mayor que la real. “Dominar las dos orillas del Estrecho” era más bien una idea sentimental dirigida a la nación española, incluso a los propios militares. Larache, en este sentido, fue resaltada exageradamente como primera línea para defender la España de Franco.

En esta línea discursiva de los dirigentes coloniales, el militar Sánchez Pérez reveló asimismo que la ambición española de hacerse con el control absoluto del Estrecho de Gibraltar era un sueño estratégico de la Corona española desde al menos el reinado de Felipe III (1598-1621), según los manuscritos conservados en la Biblioteca Nacional de España¹⁵. Ocupar el norte de Marruecos permitió al régimen de Madrid, tanto a la monarquía como después durante el franquismo, proyectar una imagen de país aún con presencia colonial y poseedor de plazas de soberanía que añadían grandeza y valor a su

12. Ibidem, pp. 8.

13. Xavier TUSELL y Genoveva GARCÍA DE QUEIPO DE LLANO, *Franco y Mussolini: la política española durante la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Planeta, 1985, p.174.

14. Javier TUSELL, *Franco, España y La II Guerra Mundial: entre el eje y la neutralidad*, Madrid, Temas de Hoy, 1995, pp. 350-355.

15. AGA, “Conferencia a la Guarnición de Larache: consideraciones sobre la Historia de Larache”, p. 11.

seguridad nacional. El foco propagandístico sobre Larache fue más intenso que en otras ciudades de su entorno, como Alcazarquivir o Arcila, ya que seguramente el peso de la Historia y la Leyenda contribuyeron a la construcción de esta imagen idealizada, mientras que desde el punto de vista estratégico la ciudad no era tan vital. Larache era importante, pero nada comparable con Tánger, el verdadero epicentro de la actividad internacional en el Estrecho de Gibraltar¹⁶.

En lo que se refiere a las consideraciones económicas, Larache formaba –junto con Ceuta– el eje de acceso al mercado del imperio jerife en la estimación estratégica de los ideólogos coloniales, lo cual condujo a plantear la construcción de un centro industrial en la región noroccidental dirigido a cubrir las necesidades de consumo del territorio marroquí, incluyendo la zona francesa¹⁷. Para comprender mejor el tamaño del proyecto económico que los españoles planificaron establecer en Larache, destacamos la previsión económica que los expertos coloniales pensaban que era realizable en la ciudad.

A pesar de las dificultades naturales que rodeaban el uso del puerto de Larache, ubicado en la desembocadura del río Lucus, esta infraestructura fue considerada como instalación marítima de envergadura intercontinental, como indican los datos del desarrollo de los movimientos de exportación e importación, que pasaron de las 20.531 toneladas, valoradas en 19.566.328 francos, en 1910, a la cifra de 390.686 toneladas, valoradas en 69.816.001 francos, en el año 1922. A partir del puerto de Larache, los españoles esperaban acaparar gran parte del comercio interior de Marruecos mediante una red de infraestructuras de transporte con la línea de ferrocarril Tánger-Fez como base. Los técnicos planteaban entonces realizar obras de canalización sobre el cauce del río Lucus que, según los estudios iniciales del proyecto, podría hacerse navegable en unos 35 kilómetros, con el propósito de trasladar mercancías pesadas o hacer descender la factura del transporte de otras, como minerales y maderas. En septiembre de 1913, el Ministerio de Estado encargó al inspector general del Cuerpo de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, Eduardo López Navarro, la redacción de un informe técnico sobre la gestión y posible reforma del puerto de Larache. El experto español confirmó las expectativas de la posibilidad de elevar la capacidad comercial del puerto en 100 millones de pesetas a corto plazo¹⁸.

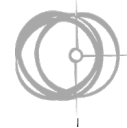
La visión del experto español alimentó las esperanzas de crear una empresa colonial rentable en el aspecto económico. La región de Larache, por sus riquezas naturales, permitía a la prensa colonial fantasear con posibles planes de grandes industrias, como elaboración de pieles y fabricación de tejidos de lana, materias primas que se encontraban en abundancia y eran de excelente calidad en la cuenca de Lucus, pero manufacturadas con procedimientos “primitivos del siglo VIII”¹⁹. En resumen, Larache, desde el punto de vista colonial, era un espacio necesario para el despliegue de la estrategia militar y la economía política de la nueva España restituida. Precisamente por este motivo, resulta interesante examinar la credibilidad de esta imagen de Larache

16. Gonzalo TERREROS CEBALLOS, *Las guerras de Marruecos: la política de Maura*, [Córdoba], Erasmus Ediciones, 2014, pp. 226-234.

17. BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA (en adelante, BNE), Colección García Figueras, “La Ciudad”, Miscelánea, TOM L, Ciudades y Núcleos Urbanos, pp. 456.

18. *Ibidem*, pp. 463- 464.

19. “La Ciudad”, p. 508, 5-9-1926.



producida por los círculos africanistas y abordar la importancia de otras dimensiones e intereses del colonialismo español en la ciudad del Lucus.

La obra de colonización española en Larache: el desarrollo urbanístico y económico como reflejo de la ideología colonial y fuente de legitimidad política

Según la mayor parte de la historiografía española contemporánea, es necesario revisar la idea de que el colonialismo español fuese un negocio rentable desde el punto de vista económico²⁰. Es cierto, como indica Fieldhouse, que las políticas de las grandes potencias coloniales estuvieron siempre orientadas fundamentalmente por consideraciones políticas y estratégicas, y que la economía estuvo por lo general en un segundo plano en su agenda expansionista. El caso español resulta destacable en este sentido por no disponer desde el principio de una economía integrada en el mercado capitalista internacional. En apoyo de esa argumentación, podemos contextualizar históricamente el hecho de que el Alto Comisario republicano López Ferrer insistiera en que el Protectorado generaba un déficit a las arcas del Estado de 275 millones de pesetas. Esta era, desde su punto de vista, una situación insostenible, que debía arreglarse mediante la reducción de los gastos militares que suponía mantener a unos 53.000 soldados desplazados permanentemente en el territorio marroquí²¹.

Igualmente, la corrupción y el desacato a las órdenes civiles en el seno del aparato político y militar español era especialmente intensa en la zona colonial del Protectorado en Marruecos. Debido a factores ideológicos y sociológicos, sumados a la dureza de las condiciones de vida en el contexto bélico en la zona hasta 1927, el Protectorado se fue convirtiendo en un cantón de los africanistas: militares conservadores, reaccionarios y por lo general contrarios a la democracia. Se estableció en la práctica un tipo de mando militar que escapaba al control político de Madrid, propicio para latrocinios y corruptelas de todo tipo y a gran escala. Había oficiales que cobraban 600 pesetas de sueldo al mes, pero gastaban hasta 14.000 en juergas y locales de dudosa moralidad, mientras otros se dedicaban a comprar fincas en la Península con el dinero saqueado en África. Muchos militares españoles cometieron todas las ilegalidades posibles para aumentar su hacienda, como el contrabando de armas, e incluso se llegó, como se recoge en las crónicas, al caso de un capitán español que asesinó a un notable marroquí para robarle una alfombra valorada en 25.000 pesetas²².

Debido al prestigio de la institución militar, las noticias respecto a esta corrupción crónica no saldrían plenamente a relucir hasta después del desastre de Annual de julio de 1921. Larache quedó entonces grabado en las páginas de la historia colonial española con el caso de desfaldo conocido en la prensa como *el millón de Larache*. Junto a Ceuta y Melilla, la ciudad del Lucus era una de las tres comandancias militares del Protectorado. Disponía de un presupuesto anual de 15 millones de pesetas, de los que entre 1918 y 1922 los mandos militares defraudaron una cantidad de unos tres millones de pesetas anuales.

20. Véase Víctor MORALES LEZCANO, *España y el norte de África: el Protectorado en Marruecos (1912-1956)*, Madrid, UNED, 1986, p. 187; Respecto a este aspecto histórico, véase Pablo DÍAZ MORLÁN, *Empresarios, militares y políticos: la Compañía Española de minas del Rif (1907-1967)*, Madrid, Marcial Pons & Universidad de Alicante, 2015.

21. José Antonio GONZÁLEZ ALCANTUD, *Historia Colonial de Marruecos (1849-1961)*, Córdoba, Almuzara, 2019, p. 380.

22. María Rosa DE MADARIAGA, “El lucrativo negocio del Protectorado español”, *Hispania Nova*, 16 (2018), pp. 598-599.

Sobre este asunto, confirma el teniente coronel Lombarte –juez de la causa contra el capitán Manuel Jordán Pérez, el principal acusado de la trama– lo siguiente:

El Personal de un Parque de Intendencia Militar obtiene ingresos ilegales en la forma siguiente: a) comisiones de compras. Cargando al Estado los artículos a mayor precio del que costaron y obligando muchas veces a los provisionistas a firmar en blanco los libramientos; b) dando, al suministrar a los Cuerpos, pesos falsos, aprovechando descuidos, circunstancias extraordinarias o arreglando las básculas; c) Haciendo ajustes falsos con los Cuerpos y pagándoles en metálico a un reducido precio los artículos que no extraen, presentando en cambio aquellos sus ajustes como si hubieran sacado todo lo que les ha correspondido²³.

Estos datos parecen corroborar que no era la eficacia económica la principal idea impulsora de la aventura colonial española en el norte de Marruecos. En su *Historia Colonial de Marruecos*, González Alcantud trata esta cuestión haciendo hincapié en la importancia de la llamada “política de prestigio” adoptada por los actores coloniales debido a factores de psicología colonial más que a razones de economía política. A nuestro juicio, lo que este autor denomina *imperialismo cultural* por su inclinación hacia la antropología social, desde el punto de vista de un historiador podría describirse como *imperialismo ideológico*, sin dejar de hablar del mismo fenómeno: una expansión política y militar con el fin de consolidar un mito ideológico al servicio del poder, que en el caso español vendría a reforzar “la misión espiritual de la metrópoli”²⁴.

Es verdad que el caso español presenta una peculiaridad cultural relevante en el marco general del colonialismo europeo. A tal efecto, dos elementos resultan especialmente destacables en el discurso y la política colonial española: la referencia al legado andalusí común y la cuestión de la *hermandad hispano-marroquí*. Subrayar la unión étnica, cultural y espiritual entre colonizadores y colonizados no era un elemento frecuente en el imperialismo europeo del siglo XX²⁵. Con todo, la española no dejaba de ser una empresa imperialista basada en una visión eurocéntrica y evolucionista, sostenida ideológicamente por la concepción paternalista de las relaciones entre los europeos y otros pueblos, cuyo refuerzo era muy necesario para forjar la idea de una nación fuerte y moderna en aquellos momentos²⁶.

Los principales medios coloniales de la época revelan elocuentemente estas sensibilidades *patrióticas*, que marcaron fuertemente la obra colonial en Larache desde el punto de vista ideológico. Un artículo de prensa fechado en 1925 apunta en su primera línea que, “contra la aseveración gratuita e injusta lanzada por ciertos escépticos compatriotas, de que los españoles solo hemos sabido ser conquistadores y no colonizadores, protestamos enérgicamente, es un error craso”. Tras hablar de la herencia hispana en los países de América Latina como argumento del espíritu colonizador de los españoles, el autor insiste: “pero no hay necesidad de cruzar el Atlántico, para hallar testimonio palpable y creciente del espíritu colonizador hispano; basta visitar la región de

23. Rafael LÓPEZ RIENDA, *El escándalo del millón de Larache: datos, antecedentes y derivaciones de las inmoralidades en Marruecos*, Madrid, Imp. Artística Sáez Hermanos, 1922, pp. 144-145.

24. *Ibidem*, pp. 381.

25. “El derecho de España a Marruecos no arranca, pues, de ningún convencionalismo diplomático, ni siquiera de la posesión por conquista; es hijo del pacto de sangre, de la hermandad, desde la cuna, entre el berberisco y el ibero. [...] No constituye Marruecos para España una colonia más o menos explotable por la Metrópoli; es tierra de su propia tierra, parte integrable de su alma nacional” (Tomás MAESTRE, “Los derechos de España en Marruecos”, *Revista Hispano Africana*, 5 (1922), p. 140).

26. VILLANOVA, *El Protectorado de España en Marruecos*, pp. 72-73.



Luccus, este pedazo de tierra mogribina [...] una población moderna, completamente a la europea y que en pocos años ha realizado progresos realmente sorprendentes”²⁷.

Arquitectura y urbanización en la ciudad de Larache como reflejo de la ideología colonial

En la fase colonial mundial, los modelos urbanísticos fueron tan heterogéneos que algunos autores prefieren no hablar de la *ciudad colonial*, sino de la *ciudad en el contexto del imperialismo europeo*. La variedad en los modelos de urbanización durante la época colonial constituye una dimensión esencial a la hora de estudiar las experiencias de colonización urbana alrededor del mundo. Las complejas intersecciones entre los tejidos urbanos preexistentes y la ampliación arquitectónica llevada a cabo por la ingeniería colonial europea tuvieron un papel esencial a la hora de determinar la nueva función socioeconómica del espacio urbano. En realidad, se trató de una operación de completa reordenación social en los países colonizados²⁸.

Las ciudades del Protectorado español en Marruecos son ejemplos paradigmáticos en este sentido, puesto que, a pesar del rol fundamental de los ingenieros militares en la obra urbanística de España en la ciudad de Larache, la arquitectura de la ciudad no fue en ningún caso una operación de tecnicismo arquitectónico al margen del espíritu artístico y cultural tradicional del país, sino que al contrario, denotaba una influencia de la escuela *orientalizante* inspirada en el Marruecos andalusí, presente con abundancia en la literatura colonial y de referencia habitual posterior entre los mitos ideológicos del franquismo.

206

Debido a sus posibilidades económicas, a partir de 1948 los expertos españoles estimaron que Larache experimentaría un crecimiento demográfico más fuerte que el resto de las poblaciones españolas, tanto en el Protectorado como en el sur de la Península. Aun así, construir en Larache nunca fue consecuencia del mero interés económico, sino un plan concebido con el fin de crear espacios funcionales productores de una doctrina política y un estilo de vida acorde con los valores de las jerarquías de las sociedades coloniales. La estética ornamental y artística de los edificios y barrios significaba mucho en este proyecto. Las fuentes españolas de planificación urbana exigían proteger el casco histórico de Larache, sobre todo en su parte baja, donde las fábricas que se fueron creando frente al barrio de Bāb al-Baḥar, en cercanía al puerto marítimo, dañaban la vista panorámica de la desembocadura de río Lucus, lo que molestaba a los visitantes. Del mismo modo, insistieron en evitar la mezcla de industrias y viviendas, así como de casas altas y bajas para no caer en una pobreza estética que pudiera afejar la imagen de “la Perla del Norte”²⁹.

Los ideólogos coloniales tenían una visión respecto al desarrollo urbano que unía a su vez dos dimensiones: la estratégica y la artística. Gil Benumeya, defensor del Marruecos andalusí, señalaba que las ciudades del Protectorado debían especializarse: Chauen sería una ciudad al estilo del Albaicín granadino; Larache sería considerada el núcleo industrial por su puerto marítimo; Alcazarquivir, la ciudad agrícola, y Arcila, por

27. BNE, Colección García Figueras, Miscelánea, TOM L, Ciudades y Núcleos Urbanos, “La Elocuencia de los números: como ha crecido Larache”, 1925, p. 497.

28. BRAVO, *Arquitectura y Urbanismo español en el Norte de Marruecos*, p. 67.

29. *Acción de España en Marruecos: la obra material*, Tetuán, Alta Comisaría de España en Marruecos, 1948, pp. 622-623.

sus playas, sería el centro turístico de la zona jalifiana. Se trataba de un planteamiento inspirado por la tradición de especialización de los barrios de la ciudad islámica clásica (y, por tanto, también andalusí). Por supuesto, en el seno de la administración colonial compitieron varias teorías en torno a la urbanización, como la idea de Ciudad Jardín proyectada en varios trabajos de Hilarión González del Castillo, o la de la Ciudad Lineal defendida por Arturo Soria. Finalmente, Gil Benumeya, como arabista e historiador, apuntaba su modelo ideal, que era una combinación del modelo jardín y el estilo lineal de la ciudad española, es decir, “la Ciudad-Carmen”, de inspiración granadina³⁰.

En Larache, a partir de los primeros meses de 1914, se publicó el Reglamento sobre Construcciones Urbanas de la ciudad, mediante el cual se prohibió realizar obras en “los barrios moros” que modificasen la imagen de la medina islámica. En estas fechas, mientras la Plaza de España estaba en construcción, su espacio circular se proyectaba en forma de una doble fachada: una mitad reflejaría la imagen solemne del Larache medieval y la otra mitad presentaría la modernidad del ensanche europeo³¹. El que iba a convertirse en un lugar central de la ciudad alternaba el estilo neoárabe con el eclecticismo elegante de los ingenieros militares. La arquitectura española permitió que el ensanche de Larache reflejara una extensión evolutiva del núcleo urbano de la ciudad, presentando una continuidad de la misma sin crear ninguna ruptura abrupta con la medina islámica³².

La armonía con la arquitectura tradicional marroquí fue realizada en las fuentes españolas, que criticaban la heterogeneidad de los estilos modernos de construcción traídos de Europa central, proyectados principalmente en busca de luminosidad y soleamiento, que evidentemente en Marruecos no tenían sentido alguno. Tampoco el estilo colonial francés tenía éxito, según la visión española. La arquitectura colonial francesa era una amalgama de elementos urbanísticos autóctonos procedentes de Fez, con rasgos modernos de estilo franco de la Metrópoli, cuya combinación forzosa no había dado un resultado satisfactorio, por lo que los técnicos de urbanización franceses hubieron de buscar soluciones en la tradición local. España, en cambio, era distinta en este sentido: “La arquitectura de nuestra Nación se ha cruzado con la musulmana durante muchos siglos, llegando a crear formas concretas y definitivas y un arte que, si bien tiene injertos musulmanes, es esencialmente español, y el cual a su vez ha vuelto a influir en la arquitectura del país bereber”³³. Los especialistas de urbanización de la Alto Comisaría estaban satisfechos con la perfecta armonía del estilo arquitectónico de su Protectorado marroquí, puesto que exclusivamente en España el arte mudéjar daba al estilo renacentista una elegancia especial, o el Barroco se entrelazaba con las formas moriscas y generaba unas señas de identidad originales³⁴.

Detener la historia en la época andalusí era un modo de crear un vínculo identitario del colonizador con el paisaje colonizado en sus elementos humano, cultural y territorial. A este respecto, Bravo Nieto confirma que el estilo neoárabe se convirtió hasta los años 1920 en el modo habitual de arquitectura institucional no declarado en el seno de la administración colonial. En Larache, donde la responsabilidad técnica recayó durante

30. BRAVO, *Arquitectura y Urbanismo español en el Norte de Marruecos*, p. 97.

31. *Ibidem*, p. 88.

32. MACHADO, *La ciudad colonial y la cuestión de la vivienda*, pp. 52-55.

33. *Acción de España en Marruecos: la obra material*, p. 728.

34. *Ibidem*.



once años en los ingenieros castrenses³⁵, dicho estilo fue utilizado en abundancia en las construcciones civiles y militares. El Faro de Punta Nador, diseñado en 1924 por J. Eugenio de Ribera, incluía una torre similar a un minarete de mezquita. Esto demuestra que las formas arabizantes eran adaptables a cualquier tipología y aplicadas a edificios de distinta naturaleza y funcionamiento, con el propósito de materializar la simbología identitaria colonial en edificios y espacios públicos para que se expresaran los vínculos históricos-culturales del colonizador con el territorio colonizado, tal y como establecía el dogma colonial español³⁶.

Cabe distinguir en este epígrafe que el gran autor del diseño urbanístico en Larache fue, sin lugar a dudas, el ingeniero militar Miguel García de la Herrán. A partir de 1912, inició su carrera en la ciudad del Lucus mediante un proyecto de rehabilitación del castillo de Kelibach (obra del siglo XVI) para que albergara el Hospital Civil. Este ingeniero español fue un experto en el estilo neoárabe, que desarrolló en abundancia en Larache entre los años 1912 y 1916. Sus trabajos demuestran un nivel de estudio muy profundo del arte marroquí, que respetaba rigurosamente en sus obras con el fin de dotar a los edificios diseñados con el espíritu cultural que el Protectorado quería proyectar, tanto hacia sus súbditos españoles e *indígenas*, como a los colonos europeos residentes en la región. El objetivo era, en definitiva, implantar un paisaje urbano que transmitiera a través de la arquitectura una idea-fuerza: Larache es una ciudad de soberanía española.

Miguel García de la Herrán tuvo un papel fundamental en tal empeño; su obra del puente colgante del Kermán (1913) fue una estructura compleja, de diseño arquitectónico y estilo creativo neoárabe dotado con multitud de elementos ornamentales de carácter oriental. No obstante, el trabajo más relevante de su carrera en Larache, sin duda alguna, fue la transformación de la antigua casa del bajá en Residencia del comandante general y Oficinas del Estado Mayor. En dicha obra, realizada entre los años 1912 y 1914, el arquitecto español practicó un sabio uso de la artesanía local como recurso estético de arquitectura hispano-árabe, incomparable con otros lugares del Protectorado, incluso con la propia Tetuán. Se trata de un edificio histórico situado en la Plaza de Dār-al Majzen, en el cual se destacan una torre lateral campanario-minarete y un reloj con paños de celosía marroquí. El edificio en su conjunto, con la torre incluida, simboliza la unificación de la idea de mezquita-catedral, y constituye otro retrato de la aproximación islamo-cristiana. En realidad, las formas neoárabes fueron en cierto modo la espina dorsal de toda la construcción urbanística desarrollada en el norte de Marruecos desde 1913 hasta 1956. Los técnicos españoles asumieron como propia la sensibilidad arquitectónica derivada de al-Ándalus en general y del período nazarí en particular³⁷.

En este sentido, la arquitectura colonial pretendía representar los vínculos históricos de España con el Marruecos andalusí de su imaginario imperial, una proyección urbana que abogaba por la legitimidad de la presencia española en Larache mediante la construcción de un espacio urbano similar a las ciudades andaluzas del sur de España y que recuperaba así la historia a través de la arquitectura. Esto es justo lo que expresa Gil Benumeja en estas líneas:

35. Según el Anuario Militar de España de 1914 (p. 150), los únicos jefes de ingenieros destinados a Larache en estas fechas, y por lo tanto posibles autores del Ensanche, eran el coronel Eduardo Ramos y Díaz de Vila, el teniente coronel Bonifacio Menéndez Conde Riego y los comandantes Luís Alonso Pérez y Pompeyo Martí Monferrer (BRAVO, *Arquitectura y Urbanismo español en el Norte de Marruecos*, p. 88).

36. Ibidem, p. 160.

37. Ibidem, p. 157.

la España de los moros era un partido político-religioso, no una invasión extranjera. Y que los constructores de la Alhambra eran abuelos de los españoles actuales y de los actuales marroquíes, no abuelos de los musulmanes que viven hoy en Oriente. No nos extrañen las chilabas y babuchas. Porque Marruecos es, sencillamente, un museo vivo donde se pueden ver las casas, las ropas y los viejos usos de la España medieval. Aquella patria vieja de los Omeyas amigos de los cristianos, y los reyes de la familia de San Fernando amigos de los musulmanes. No es ningún disparate considerar a Marruecos como un último reino de taifas³⁸.

En cualquier caso, analizar los elementos técnicos de la arquitectura española en el norte de Marruecos es la labor de la Historia del Arte. En este trabajo nos interesa más bien reflexionar sobre la referencia ideológica –como hemos visto anteriormente– de las políticas urbanas del Protectorado en Larache, así como destacar de modo analítico los aspectos socioeconómicos de la obra de colonización española en dicha ciudad. A pesar de la doctrina de la hermandad hispano-marroquí de y los numerosos discursos de cercanía religiosa entre el Islam y la Cristiandad aparecidos en los medios de comunicación, al fin y al cabo, el Protectorado español en Marruecos no dejó de ser un régimen de pura naturaleza colonial, que aplicó un modo de gobernanza basado sistemáticamente en la discriminación social. Respecto a Larache, encontramos en la gran obra publicada por la Alta Comisaría *Acción de España en Marruecos: la obra material*, una crítica explícita a la mezcla de la población musulmana y europea en algunos barrios del Ensanche español, lo cual fue visto como una deficiencia inexplicable que debería enmendarse en futuros planes urbanísticos. El crecimiento demográfico de la masa musulmana en la Medina obligó a las autoridades a incluir en su proyecto del nuevo ensanche larachense la creación de “un barrio moro” y exigió una delimitación clara entre este “espacio indígena” y la población europea de la ciudad³⁹.

Aun así, es difícil denominar como racista la presencia española en Marruecos, no solamente por el discurso de la hermandad producido por los africanistas españoles, sino debido en primer lugar al nebuloso término de *raza*, de uso entremezclado durante toda la época colonial. En ocasiones se presentó a Tetuán, la capital del Protectorado como ciudad de las *tres razas*”: musulmana, cristiana y judía⁴⁰. Larache, en este sentido, era el epicentro de la coexistencia hispano-marroquí por la tranquilidad política que reinaba en la ciudad del Lucus⁴¹. Además, los vínculos *étnicos-raciales* en la literatura colonial española entre *moros* e ibéricos fueron esgrimidos en abundancia para justificar los derechos históricos de España en la otra orilla del Estrecho. Es cierto que se trataba simplemente de propaganda política, pero no era nada habitual en unas décadas de auge del fascismo de corte racial en el continente europeo. Así, tomando en consideración las políticas religiosas del Protectorado y los discursos de la doctrina de la hermandad, resulta

38. Rodolfo GIL BENUMEYA, *Marruecos andaluz*, Madrid, Eds. de la Vicesecretaría de Educación popular, 1943, pp. 7-8.

39. *Acción de España en Marruecos: la obra material*, pp. 621-624.

40. El uso del término *raza* fue demasiado variable en los estudios africanistas, la calificación más habitual fue la de la división en cinco grupos étnicos: bereberes, árabes, moros, negros y judíos (Arón COHEN, “Razas, tribus, clases: acercamientos africanistas a la sociedad marroquí”, en Joan NOGUÉ I FONT y José Luis VILLANOVA, *España en Marruecos (1912-1956) discursos geográficos e intervención territorial*, Lleida, Milenio, 1999, p. 232).

41. En este sentido dice Tomás GARCÍA FIGUERAS: “esas zonas [las cabilas de Larache] además de ser tradicionalmente recorridas, por pertenecer de antiguo al Blad-el-Majzen (región sometida al Gobierno), prestaron acatamiento al actual Majzén marroquí, con el auxilio del ejército de la nación protectora, hace ya varios años” (*Temas de Protectorado*, Ceuta, Imprenta Tropas Coloniales, 1926, p. 9).



coherente que el régimen colonial de la zona jalifiana fuera esencialmente hispano-marroquí⁴².

A pesar de todo, y por mucho que la política urbanística colonial se inclinara por proyectar imágenes de armonía con los musulmanes, los intereses del colectivo mayoritario del país siempre estaban en la tercera escala después de los elementos español y judío de la ciudad. La propia monografía antes mencionada sobre la actuación española en Marruecos demuestra la ineficacia del sistema colonial en desarrollar el país de manera justa y equilibrada. En el área educativa, la capacidad escolar de Larache era en 1948 de alrededor de 1.200 alumnos. Así, si bien la ciudad fue dotada con suficientes escuelas para cubrir la necesidad del alumnado español (tampoco la comunidad judía tuvo problema en este sentido), respecto a la población musulmana la infraestructura de edificios educativos solamente albergaba el 40% del alumnado. Esta era una situación habitual en las ciudades del norte, puesto que las escuelas del Protectorado apenas llegaban a ofrecer plazas al 30% del alumnado tetuaní, al 20% en Arcila y en Alcazarquivir al 15%. La excepción en estas cifras estaba en la zona oriental, en la cual la escolarización en Villa Nador y Targuist era completa, tanto para españoles como para los musulmanes⁴³. Este resultado pudo ser debido quizá a que en estos territorios la presencia de la población judía (priorizada en su acceso a la educación por los españoles) tradicionalmente era insignificante.

210

Independientemente, de los aspectos propagandísticos de las monografías publicadas en la etapa final del Protectorado, que suelen esgrimir los esfuerzos de arabización e islamización de la cultura local norteña con el fin de poner en valor los esfuerzos de la administración española en elevar el nivel intelectual de su zona de influencia, queda registrado que en Larache faltaban por escolarizar durante el año 1956 al menos 836 niños y 1.333 niñas.⁴⁴ Estas estadísticas exhiben una política de discriminación de la acción de urbanización española, fundamentada sobre el elemento étnico, cultural y religioso⁴⁵.

La *Obra Material* del Protectorado en Larache como fuente de legitimidad política de régimen colonial

Evaluar la obra económica de España en Larache, evidentemente, supera los límites de este trabajo, en el que pretendemos solo enumerar las líneas generales de la economía colonial para llegar a conocer el impacto sociopolítico de la presencia española en la ciudad de Lucus. En cualquier caso, la *obra material* de España en Marruecos, como

42. Véase Said EL GHAZI EL IMLAHI, “La política religiosa del Protectorado español en el Norte de Marruecos”, tesis doctoral, Universidad de Granada, 2020.

43. *Acción de España en Marruecos: la obra material*, p. 730.

44. Fernando VALDERRAMA MARTÍNEZ, *Historia de la Acción Cultural de España en Marruecos*, Tetuán, Alta Comisaría de España en Marruecos, 1956, pp. 979-986.

45. Incluso el Gobierno de la República, que abogaba por una política civil y humanitaria en el Protectorado, a la hora de ejercer la gestión en la zona oriental durante las consecuencias de la Gran Depresión de 1929, efectuó un despido colectivo de 1.200 empleados marroquíes de la empresa Minas del Rif y mantuvo solo a los españoles debido a imposiciones políticas (Jesús ALBERT SALUEÑA, “La economía del Protectorado español durante la Guerra Civil”, *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos (REIM)*, 3 (2007), p. 16, <https://doi.org/10.15366/reim2007.3.001>).

se denomina en las fuentes de la época, presenta tres facetas: presupuestaria, económica y técnica.

Al no ser un poder nativo, la legitimidad del sistema colonial se debía sostener, por lo menos a nivel teórico, sobre un contrastable desarrollo económico y técnico en la zona jalifiana. Demostrar la superioridad del Estado español en tecnología, artes de guerra y sistemas de gestión fue la única razón para establecer la jerarquía sociopolítica del régimen colonial. La evolución de la economía y la infraestructura permitía al Estado protector producir tal discurso dirigido a la población autóctona: “He ahí sintetizado el proceso revalorizador de una Nación que, no sobrada de recursos materiales, supo verter sobre otra los beneficios de su desbordante espiritualidad, uniéndose con ella en un destino común”⁴⁶. En este contexto colonial, Larache era el escenario idóneo para realizar los planes de evolución en la infraestructura civil y la productividad económica que el Protectorado planeaba en el norte de Marruecos.

Entre los documentos coloniales de la Colección García Figueras se encuentra información minuciosa sobre los progresos realizados respecto a la primera faceta de la gestión española en Larache: la cuestión presupuestaria. El resultado de reformar las arcas del Majzén en dicha ciudad condujo a un aumento considerable del presupuesto municipal gestionado por la Junta de Servicios Locales, cuya institución disponía en 1914 tan solo de una suma de 131.000 de pesetas majzenianas como presupuesto local. A lo largo de los años iniciales de la presencia española, la situación financiera de la ciudad fue mejorando bastante, y en 1915 se registraron unas 195.000 pesetas en el presupuesto municipal, mientras en 1916 se dio un salto a las 295.000. A partir de 1917, la administración española tuvo que manejar dos presupuestos: uno ordinario y otro extraordinario. El primero alcanzó las 352.000 pesetas, y el segundo se movía en torno a las 313.000. En el ejercicio del año 1924-1925 la financiación municipal de Larache logró disponer de “la respetada suma de 1.006.400 pesetas españolas de las acuñadas en la Casa de la Moneda del paseo de la Castellana de la Villa y Corte”⁴⁷, como anunciaba pomposamente la prensa colonial.



La colonización agrícola

Por su rica producción agrícola y por las líneas comerciales ya establecidas con la sociedad internacional de la época, la ciudad puede considerarse efectivamente una porción del llamado *Marruecos útil*, el concepto elaborado por la literatura colonial francesa que delimitaba las regiones del imperio jerifiano donde se podría instalar una obra colonial rentable en términos económicos. Desde fechas tempranas de la presencia española, era evidente que el futuro de su empresa colonial estaba en la agricultura. Larache, en este sentido, fue la *joya de la corona* de la obra de colonización que España pretendía realizar en el territorio marroquí.

A pesar de la colonización oficial dirigida por el Estado, que debía consolidar la presencia metropolitana en la colonia, la región de Larache tuvo un protagonismo único en este sentido. Según los datos de Marchán, entre las catorce fincas que se repartieron durante la primera etapa de la colonización agrícola (1913-1927), once de ellas fueron ubicadas en las cabilas de las afueras de Larache: al-Julūt y Sāhil. Entre ellas, dos fincas

46. Ibidem, p.12.

47. “La elocuencia de los números: como ha crecido Larache”, pp. 497- 498.

nombradas Lal-La Sfia y Muley Tayeb (al-Julūt) llamaron el interés de los círculos africanistas debido a su terreno cultivable y a la ventaja de ubicarse junto a las vías del ferrocarril Larache-Alcazarquivir. En las páginas de la *Revista de Tropas Coloniales África*, Luis Antonio de Vega resaltó el valor económico de estos terrenos y propuso realizar una propaganda para atraer fondos de inversión a gran escala que permitiesen instalar grandes empresas de colonización agrícola, el sistema más eficaz para el desarrollo en África como demostraba la experiencia colonial alemana, según este arabista vasco afincado en Larache⁴⁸. Conforme a nuestros cálculos, en la región del Lucus el Protectorado sometió a reparto en estas fechas iniciales una extensión territorial de 5.785 hectáreas de una totalidad ofertada de 6.389. La titularidad de estas tierras variaba entre propiedades del Majzén y del Estado español⁴⁹.

Así pues, en la segunda etapa tras la guerra de Rif (1927-1936), Larache se mantuvo como primer destino de la colonización agrícola: entre las diecisiete fincas distribuidas, solo dos estuvieron ubicadas fuera de la región, mientras el resto se encontraba en las cabilas de alrededor de Larache Sāhil, al-Julūt y Tlīq; abarcando una superficie de 3.045 hectáreas. En esta etapa, la colonización agrícola se realizaba prácticamente solo en Larache, ya que la extensión adjudicada realmente de estos terrenos que cifraba en 2.912 hectáreas pertenecía a las cabilas antes mencionadas⁵⁰. A partir de 1940, el Protectorado efectuaba su última planificación agrícola, en la cual cedió tres fincas en Larache de las siete concedidas en la zona, cuya extensión adjudicada era de 468 hectáreas de una totalidad aproximadamente de 790. A la luz de las estimaciones de Marchán, la agencia de colonización oficial adjudicó 10.000 hectáreas agrícolas en un período de 44 años, la mayor parte de las cuales (en torno al 60%) recayó en manos de las grandes empresas agrícolas; en concreto, la Compañía Agrícola del Lucus en Larache, que trataremos más tarde, acaparó una buena parte de esta superficie⁵¹.

El Protectorado impulsó decididamente la mejora de los cultivos y el ensayo de nuevas técnicas de explotación agrícola. Se trataba de una tarea difícil por las complicaciones del régimen socio-agrícola del que disponía Marruecos entonces. Colonizar un territorio en la cuenca mediterránea no tenía nada que ver con la experiencia española en las Américas. El peso de la religión y de las costumbres seculares en la distribución del territorio era primordial, como indican los propios informes de la administración española. La inestabilidad política del territorio norteño ocupado por España fue otro factor de retraso en la colonización agrícola⁵².

Legitimar la presencia española a través del éxito técnico y económico en Marruecos era similar a un dogma en las escrituras africanistas. Para García Figueras, el marroquí era por naturaleza “refractario a toda civilización”, pero a la vez “ama el dinero sobre todas las cosas, y aunque reacio, por desconfianza, no se cierra a la idea de la

48. Luis Antonio DE VEGA, “Temas de colonización: Lal-la Sfia y Muley Tayeb”, *Revista de Tropas Coloniales África*, 37 (1928), pp. 19-20.

49. Jesús MARCHÁN, “Una avanzadilla malograda: colonización oficial y propiedad inmueble en el protectorado español de Marruecos (1912-1956)”, en *Historia Agraria*, 75 (2018), p. 178, <https://doi.org/10.26882/histagrar.075e07m>.

50. *Ibidem*, p. 185.

51. *Ibidem*, pp. 189-190.

52. Ángel DE TORREJÓN Y BONETA et al., *Estudios e informes relativos a la colonización agrícola de la zona del Protectorado español en Marruecos*, Madrid, Junta Central de Colonización y Repoblación interior, 1923, pp. 13-17.

mejora, sobre todo cuando ha podido apreciar que es positiva y tangible”⁵³. Por ello, desde el primer momento de la ocupación de Larache, y pasando por alto todas las dificultades de colonización en un Protectorado volátil en sus aspectos políticos y militares, las autoridades del Majzén colonial, incluido el propio general Silvestre, apoyaron en 1914 la creación de la Yeguada Militar de Smid-El-Má. Este era un centro técnico dirigido por el capitán José Vázquez, capacitado para llevar a la práctica el mejoramiento de la riqueza ganadera, sobre todo del caballo moruno, “a base de la selección y del cruzamiento con el árabe puro”⁵⁴. Este tipo de ganado fue considerado un producto de valor que España podía sacar de Marruecos. La Yeguada tuvo una doble función técnica: procurar sementales para la mejora de la raza de la ganadería local, y constituir una reserva para las necesidades del Ejército colonial, y especialmente de las tropas indígenas⁵⁵.

García Figueras no escondía sus objetivos propagandísticos y afirma que en la zona de Larache no existían propietarios indígenas que poseyeran yeguas dedicadas exclusivamente a la producción, por lo que el centro español contaba en julio de 1924 con un total de 32 sementales destinados a mejorar la ganadería marroquí: “Tiene también la Yeguada unos toros sementales procedentes de la remonta de Córdoba, diversas razas de gallinas y unos excelentes borregos, raza merina, enviados por S.M. el Rey para mejorar las razas del país”⁵⁶.

En Larache, pasada ya una década de la administración española de la ciudad, en 1921, Ángel Arrúe, ingeniero agrónomo y primer jefe del Servicio Agronómico de la Zona del Protectorado (1916-1927), puso en marcha el trabajo en el Centro Agrícola y Experimental de Larache. Se trataba de una instalación agronómica fundada sobre dos parcelas de terrenos de 23 y 66 hectáreas ubicadas en “las huertas de Larache”, en pleno valle del Lucus⁵⁷. El llamado Campo de Experimentación de Larache fue presentado en las páginas de la prensa colonial como la manifestación más elocuente de la obra civilizadora de España. Se trataba de un centro de experimentación científica con la finalidad de lograr la aclimatación de cultivos y su aplicación a la enseñanza y divulgación. Los ingenieros agrónomos españoles realizaron un gran esfuerzo para descubrir las plantas que se adaptaban bien a las condiciones agrarias de la región. Al lado de los cereales y leguminosas tradicionales de la zona, se impulsó el cultivo de la viña, el olivo, el naranjo, el limonero, las moreras y las algarrobas. También se introdujeron plantas forrajeras para resolver el problema endémico de la alimentación del ganado. El Campo de Experimentación disponía de un vivero que producía árboles frutales y de sombra. En 1925, el vivero proporcionó a los colonos unos 50.552 árboles.

53. Ibidem, pp. 43.

54. En este contexto, la propaganda colonial hizo hincapié en que los abusos de poder por parte de las autoridades del Majzén precolonial obstaculizaron el desarrollo de esta actividad económica tan importante: “El caballo queda, por consiguiente, reducido al papel de objeto de lujo, y el moro acaba por prescindir de él. Todavía, sin embargo, se está a tiempo, no solo de evitar la desaparición del caballo moruno, sino de regenerar la raza y devolverle su antiguo esplendor; pero no puede esperar que eso lo haga el indígena, sino que ha de ser obra de las naciones encargadas del protectorado”. Ello legitima el establecimiento del régimen colonial (Ángel CABRERA, “La Obra española: La Yeguada de Smid-El-Má”, *Revista Hispano Africana*, 6 (1922), pp. 194-197).

55. GARCÍA FIGUERAS, *Temas de Protectorado*, pp. 45-47.

56. Ibidem, pp. 49-50.

57. Véase el informe detallado de los trabajos realizados en el Campo de experimentación de Larache (TORREJÓN et al., *Estudios e informes relativos a la colonización agrícola...*, pp. 281-286).



A través de este proyecto agrícola, los ideólogos coloniales planeaban impulsar una gran industria alimentaria, que elevaría el nivel técnico y económico de la población larachense y fomentaría la asociación de españoles y marroquíes en proyectos de alta rentabilidad, como la sericicultura, la avicultura, la apicultura, etc.⁵⁸.

En su estudio sobre la política agrícola española en Marruecos, Domínguez Rodríguez menciona un proyecto mixto hispano-marroquí que unió a inversores españoles con los bajás marroquíes de las ciudades de Alcazarquivir y Chauen. La sociedad llamada *Andalucía-Jolot*, constituida en 1929 como empresa agrícola-industrial, se interesó en la compra de Sidi Embarek, propiedad del Estado español en Larache. En las fuentes no aparecen más noticias sobre este caso en concreto, pero sería interesante averiguar la evolución técnica de estos proyectos para arrojar más luz sobre el desarrollo de la agricultura moderna en Marruecos⁵⁹. La introducción de la maquinaria agrícola moderna en el campo marroquí, cuya transformación produjo la modificación total de la productividad económica en el espacio rural, alteró definitivamente los equilibrios tradicionales de la cabila marroquí.

Finalizada la guerra del Rif en 1927, ese mismo año se llevó a cabo una gran obra de colonización con mucha fuerza y despliegue publicitario para convencer al *indígena* de las ventajas de la paz española. En estas fechas, el grupo Bauer decidió establecer en Larache la empresa privada más destacable en la historia de la zona del Protectorado: la Compañía Agrícola del Lucus. La entidad, que contaba con una fuerte participación francesa (el 85% de las acciones del capital invertido pertenecían a la banca Rothschild de París), fue una innovación en la tarea colonizadora. Mediante tal actividad agrícola, la compañía transformó realmente el territorio larachense, al punto que cultivaba, compraba, producía, elaboraba y comercializaba sus productos tanto en el mercado interior como en el extranjero. Llevar a cabo esta actividad condujo a la creación de importantes infraestructuras que a la postre resultarían de utilidad para la población local⁶⁰.

Las inversiones de esta compañía en Larache consiguieron posicionar la ciudad en el marco de la economía española en general. Entre sus integrantes más destacados cabe mencionar a Alfredo Bauer, hermano de Ignacio Bauer, quien fuera tesorero de la Casa de los Sefardíes. Además, la familia Bauer representaba los intereses de los Rothschild en España (hasta 1931). La posición social de los propietarios, el tamaño de sus inversiones y sus excelentes contactos con la cúspide de la administración colonial española, permitieron a la Compañía Agrícola de Lucus disponer de información de primera mano sobre los proyectos de colonización en Marruecos. La empresa, por su parte, no escatimó recursos para construir instalaciones, contratar la mano de obra necesaria y proceder a la desecación de áreas encharcadas. En 1929, a los dos años de su fundación en Larache, la Compañía ya había instalado centrales lecheras, molinos de harinas y estaba en proceso de instalar fábricas de conservas vegetales. En 1930, inició la construcción de un pequeño embalse de agua en el arroyo de Saj Soj. La entidad agraria e industrial instalada en el valle de Lucus, una zona de comunicación entre la ciudad internacional de Tánger y la zona francesa, era, en términos estratégicos, la organización económica ideal para materializar la legitimidad de la presencia española en Marruecos.

58. "Los dominios de España en África", *Revista Hispano Africana*, 20 (1926), p. 20.

59. Rafael DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ, *Políticas agrícolas en el Protectorado español de Marruecos*, Málaga, UMA editorial, 2017, p. 300.

60. *Ibidem*, pp. 293-300.

Sin embargo, tras el hundimiento del grupo empresarial Bauer, el comité director de la Compañía Agrícola de Lucus tomó medidas para eliminar la financiación francesa mediante el traspaso de todos los títulos de propiedad gala a entidades hispanas, todo ello en el contexto de la Guerra Civil española (1937) y de la hostilidad hacia las autoridades francesas⁶¹. Tal objetivo se vio cumplido en 1941, y desde entonces la “españolísima empresa” estuvo muy presente en los medios coloniales como elemento de propaganda y motivo de orgullo nacional de la España franquista. En 1948, el periódico *Larache* publicaba información sobre el establecimiento de un reglamento laboral de pensiones y beneficios sociales particular de los empleados de la Compañía Agrícola del Lucus. El título principal anunciaba la inauguración de una escuela y una capilla en el Adir, la granja más extensa de la empresa, que era propiedad del Majzén, cedida por un período de sesenta años. La redacción de este texto periodístico da buena muestra de cómo la obra material de España en Marruecos era necesaria para ganarse la simpatía del pueblo español, y no solo de “los indígenas”⁶². Las siguientes líneas presentan la evolución técnica y material como argumento de legitimidad política para un poder establecido esencialmente por las armas en el territorio marroquí⁶³.

La Campaña Agrícola del Lukus inauguró ayer en el Adir una Escuela y una Capilla. [...] esta poderosa Compañía agrícola del Lukus, de tan profunda raigambre en Larache, que, desde su fundación, hace veintidós años, mantiene en sus explotaciones modelos, tanto agrícolas como industriales, a varios centenares de familias, que como en Adir, forman pequeños pueblos, a los que era necesario llevar el pan espiritual, la cultura, y la fe, bases fundamentales de la España católica y universal⁶⁴.

La actividad portuaria

La importancia estratégica de Larache no tardó en evidenciarse a los pocos años de instalarse el régimen protector. La neutralidad de España en la I Guerra Mundial (1914-1918) posibilitó a la ciudad transformarse en un puerto de carácter internacional que comerciaba con los dos bandos en liza en la contienda europea. En aquellos años, la localidad era un hervidero de agentes franceses y alemanes que luchaban fervorosamente por los intereses de sus naciones, sobre todo en lo que respecta al suministro de los cereales, que se obtenían a través del puerto de la ciudad.

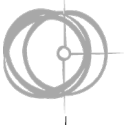
El puerto de Larache, situado en la desembocadura del río Lucus, era originalmente de difícil acceso, ya que la bajamar y la presencia del estuario en ocasiones desestabilizaban las embarcaciones. Los temporales del Atlántico son de régimen

61. Mimoun AZIZA, *La sociedad rifeña frente al Protectorado español de Marruecos (1912-1956)*, Barcelona, Bellaterra, 2003, p. 190.

62. BNE, Colección García Figueras, Miscelánea, TOM L, Ciudades y Núcleos Urbanos Larache”, 17-7-1948, p. 536, “

63. Sobre este punto en concreto, un documento colonial dice textualmente: “Digan lo que quieran los eminentes políticos, los sabios doctores y los pomposos leaders del africanismo, que soñando con bellos ideales encantan y atraen en la prensa, en el Ateneo y los meetings, la realidad se impone, la verdad manda, y aquella y esta, crudas, duras, nos dicen que esa penetración pacífica tan absoluta no existe; que hoy, igual que ayer y que siempre, desde el mundo es mundo, no ha existido pueblo alguno capaz de soportar o tolerar un cambio tan radical en su modo de ser, sin protestar en la forma violenta y siempre sangrienta innata al hombre que defiende su solar invadido” (GARCÍA FIGUERAS, *Biografía del General Fernández Silvestre*, p. 19.)

64. “Larache”, p. 536.



ciclónico, y en cuanto había mar de fondo, se cerraba el acceso al puerto para toda clase de buques. El Majzén contrató en 1909 a una empresa alemana para la construcción del histórico dique de la ciudad en la margen derecha del Lucus, con el fin de facilitar la entrada de los barcos. Los alemanes –de quienes el dique tomó su nombre para siempre–, iniciaron también el trabajo de dragado para abrir un canal en el espigón. Las obras no fueron suficientes, ya que el dique produjo perturbaciones en el subsuelo, pese a los trabajos de canalización que desde entonces venían practicándose⁶⁵. Las fuentes demuestran la preocupación de las autoridades españolas sobre este problema en concreto.

El alto comisario Francisco Gómez Jordana se involucró personalmente en esta operación al enviar a Madrid en enero de 1931 una solicitud de financiación de más de un millón de pesetas para realizar obras de encauzamiento del río Lucus con el fin de conseguir un puerto alternativo. El carácter urgente de plantear estas obras, de las cuales se esperaba que estuviesen terminadas en el mes de octubre de ese mismo año⁶⁶, nos da una pista sobre la índole estratégica de la actividad portuaria en Larache en esta primera etapa del Protectorado español. Finalmente, el puerto de Larache quedó dispuesto de la siguiente manera: un dique de orientación Este-Oeste, una dársena y su muelle y un encauzamiento en la margen izquierda del río. Esta moderna arquitectura portuaria permitió un extraordinario movimiento comercial e industrial.

216

La mayor actividad económica en la ciudad estaba concentrada en el muelle de su puerto, donde en poco tiempo se levantaron grandes y modernos edificios dedicados a fábricas de conservas y salazones, cafeterías y bares, comercios, talleres de reparaciones de motores, astilleros y fábricas de hielo. La prensa colonial relataba el desarrollo del puerto de Larache como si se tratase del avance económico de las grandes capitales industriales. La economía portuaria larachense ofrecía oportunidades laborales a “centenares de mujeres y jóvenes de las tres razas”: judía, cristiana y musulmana⁶⁷. Esta imagen de prosperidad fue ampliamente divulgada por los medios de propaganda, que asumían como deber propio “difundir toda labor que se realice para mostrar a propios y extraños lo que la nación protectora viene realizando en esta parte del norte de África”⁶⁸.

En tal sentido, fue relevante la labor ejercida por la sociedad Almadraba del Atlántico SL, que se instaló en Larache a partir de 1946. Dirigida por economistas de excelente prestigio en el mercado español como José Pedro Domecq y Francisco Crespo, la empresa era una entidad de gran capacidad financiera, especializada en la pesca y la transformación de los productos del mar, que dio el bautizo oficial a su inversión en Larache en abril de 1948. La empresa levantó un gran edificio en plenas marismas del Lucus, cuya construcción ocupó un espacio de 14.000 metros cuadrados de terreno, destinada a viviendas para el personal, oficinas y fábricas de conserva y salazones. La inversión industrial estimaba producir no menos de 500 toneladas mensuales de

65. “La Ciudad”, p. 463.

66. BNE, Colección García Figueras, Miscelánea TOM L, Ciudades y Núcleos Urbanos, “Las obras del puerto”, 7-1-1931, p. 484.

67. BNE, Colección García Figueras, Miscelánea TOM L, Ciudades y Núcleos Urbanos, “El intenso movimiento industrial del muelle: ¿se van a construir nuevos astilleros en nuestra ciudad?”, Larache, 11-10-1947, p. 488.

68. BNE, Colección García Figueras, Miscelánea TOM L, Ciudades y Núcleos Urbanos, Las grandes empresas industriales de Larache: como las Almadrabas del Atlántico S.L. aportan su esfuerzo a la obra de España en el Protectorado”, Larache, 5-4-1948, p. 489.

mercancía pesquera. Este proyecto económico ofrecía 400 puestos de trabajo en las Almadrabas del Julūt -Sāhīl y sus fábricas de industria alimentaria⁶⁹. A partir de los años 1940, la revalorización económica de la región del Lucus según la visión del alto comisario, el general Luis Orgaz Yoldi (1941-1945), se basaba en las dos actividades portuarias: la pesca y la construcción naval. Efectivamente, la evolución creciente de la pesca en Larache fue notable: de 380 toneladas en 1935 pasó a 823 en 1940. Aun así, en tales fechas la producción no conseguía cubrir totalmente la demanda de la población, debido a la carencia de barcos de pesca, como anunciaba en ese momento la prensa española⁷⁰.

No obstante, la evolución económica del puerto de Larache no llegaba a la cifra de 100 millones de pesetas de intercambio comercial anual estimada en los informes iniciales de la administración colonial (1913) que hemos mencionado al principio. El promedio del comercio regular que pasaba por el puerto de Larache durante los años 1935 a 1941 se cifraba en 28.594 toneladas de importación y 1.934 toneladas de exportación⁷¹, cifras bastante limitadas en comparación con las 390.686 toneladas que alcanzó el total del comercio realizado en el puerto de Larache durante el año 1922.

En el marco de la competencia capitalista colonial, los franceses habían desarrollado el puerto de Kenitra, de modo que el comercio del norte de la zona francesa, que antes pasaba por Larache, se desvió hacia esta ciudad debido al efecto de las fronteras coloniales⁷². A partir de 1917, los planes españoles de dotar a Larache de un puerto internacional habían quedado sin efecto, teniendo en cuenta la dificultad que suponía el problema natural que el colonialismo español no supo resolver en Marruecos: “En efecto, ya hemos dicho de hacer de Larache un gran puerto, ni es necesario ni económicamente puede ser soportable por los presupuestos de la zona”⁷³.

Además, en el norte de Marruecos, exceptuando las plazas de soberanía española de Ceuta y Melilla y la ciudad internacional de Tánger, los puertos propios de la zona del Protectorado no estaban en condiciones de realizar comercio regular a gran escala, lo que pone de manifiesto el carácter limitado del desarrollo colonial español. La propaganda de los medios, al fin y al cabo, no cambia la realidad histórica de una sociedad colonial sostenida por un desequilibrio persistente entre sus elementos sociales y actores políticos. En definitiva, bajo un sistema colonial modesto en sus aspectos políticos y limitado en recursos económicos, Larache disponía del puerto auxiliar más activo en la vida comercial de la zona, pues absorbía el 52,5% de las importaciones, y realizaba el 22,8% de las exportaciones del Protectorado español al extranjero⁷⁴.

69. Ibidem.

70. “Larache, gran puerto pesquero de la fachada atlántica”, *Mundo*, 11-1-1942.

71. *Acción de España en Marruecos: la obra material*, p. 494.

72. AZIZA, *La sociedad rifeña frente al Protectorado español de Marruecos (1912-1956)*, p. 111.

73. *Acción de España en Marruecos: la obra material*, p. 506.

74. Ibidem, p. 496.



La contranarrativa del discurso colonial: los desequilibrios del régimen del Protectorado en Larache.

La obra modernizadora de España en Larache tuvo un fuerte eco mediático. Entre las documentaciones de la Colección García Figueras encontramos un escrutinio de proyectos municipales en la ciudad publicado por la prensa en julio de 1948. Entre las obras destacan las siguientes iniciativas: derribo del grupo de antiguas viviendas situadas en la entrada del Hospital Civil (con un presupuesto de 300.000 pesetas), transformación de la antigua plaza de Barcelona (rehabilitación que costó 38.887,20 pesetas), pavimentación y mejora de la unión de la calle de Almodóvar del Río y la glorieta de la República Argentina por valor de 38.900 pesetas, etc. Esta imagen de progreso urbanístico fue resaltada por la prensa bajo un subtítulo significativo: “Hasta hacer de esta ciudad la Perla de Marruecos”⁷⁵. En las siguientes páginas contraponemos esta propaganda colonial con la información extraída de las fuentes árabes de la época, con el propósito de añadir una pieza más al retrato histórico sobre el Larache español.

218

A diferencia de sus vecinos europeos, España no experimentó una fuerte revolución industrial en el siglo XIX. Hasta finales del siglo, España fue un país subindustrializado, cuya economía era primordialmente agrícola y rudimentaria. Los núcleos industriales de Cataluña y País Vasco que se desarrollaron en las últimas décadas de siglo se limitaron a la industria textil en la primera región y la siderurgia en la segunda. A principios del siglo XX, la economía española era periférica en el marco del sistema capitalista internacional, con un alto grado de dependencia del capital extranjero. Las inversiones europeas, sobre todo francesas e inglesas, se concentraban en sectores de industria de extracción dirigida en buena medida a la exportación. El capital extranjero también ejercía prácticamente un monopolio en el campo estratégico del transporte (ferrocarriles y tranvías), y poseía una gran parte de las acciones en las empresas de electricidad, mientras explotaba los yacimientos mineros más productivos del país. Es decir, estas inversiones se concentraban en los sectores de economía más rentables y sin riesgos, lo que en definitiva es el mismo fenómeno que observamos en el presente en las relaciones norte-sur, entre los países desarrollados y el llamado Tercer Mundo. En 1910, el capital extranjero activo en España registró la cifra de 852 millones de francos⁷⁶.

En estas circunstancias económicas, el Estado español no pudo efectuar transformaciones profundas de la base económica y la estructura social de la zona norte de Marruecos que dominó. Larache no fue ninguna excepción en este sentido. A pesar de la obra de colonización, tan presente en los medios coloniales, la sociedad local permaneció por lo general atrapada en las estructuras y jerarquías del poder tradicional marroquí⁷⁷. Como destacamos más adelante, los frutos de la modernización española apenas alcanzaron a la población local, mientras la escasez material se mantenía como

75. BNE, Colección García Figueras, Miscelánea TOM L, Ciudades y Núcleos Urbanos, “Iniciativas municipales en Larache”, 18-7-1948, p. 495.

76. AZIZA, *La sociedad rifeña frente al Protectorado español de...*, pp. 64-72.

77. Véase el análisis de Lluís MATEO DIESTE respecto al impacto de la presencia colonial sobre las estructuras tribales y la organización de las redes sociopolíticas en la sociedad local del norte de Marruecos: *La hermandad hispano-marroquí: política y religión bajo el Protectorado español en Marruecos (1912-1956)*, Barcelona, Bellaterra, 2003, pp. 183-190.

característica socioeconómica de la mayoría de la sociedad nativa⁷⁸. Las prácticas de explotación social y el abuso del poder seguían vigentes bajo el amparo del Majzén, a pesar de las reformas administrativas y de cierto desarrollo técnico de los servicios públicos. Por ello, es muy necesario para suplementar el análisis histórico que presentamos en este trabajo tener en cuenta la posición de la sociedad local dentro del marco general de la obra de colonización en Larache.

En este contexto, destacamos la hambruna que la prensa nacionalista marroquí denunciaba durante el año 1934 en el campo de Larache, concretamente en las cabilas de la frontera con la zona francesa: al- Julūt, b. Hassān y al-Garb. El artículo periodístico estima que el intercambio comercial en este territorio era años atrás de un millón de francos franceses, pero la situación había cambiado hasta llegar a una situación de pobreza extrema entre la población local, que sufría un estado miserable de necesidades materiales y enfermedades por la escasez de alimentos. Esto obligó a la conferencia marroquí de la Asociación de Derechos Humanos reunida en Fez en marzo de 1934 a enviar un telegrama de protesta a la sede principal de la Asociación en París para llamar la atención internacional sobre el estado de injusticia en Marruecos, puesto que esta hambruna no se debía a causas naturales, sino a la mala gestión del Majzén colonial y a la explotación agrícola de los colonos⁷⁹.

El texto periodístico, redactado en árabe, fue sin duda un elemento de propaganda nacionalista dirigida a la clase culta marroquí que dominaba la lectura, pero al mismo tiempo era una declaración política. Sin determinar concretamente la zona afectada ni identificar al Gobierno responsable de la hambruna, el periódico al-Ḥayāt de Tetuán enviaba un mensaje político a las autoridades españolas sobre la ineficacia del sistema colonial en el desarrollo económico del país⁸⁰, una crítica que apuntaba a un elemento clave en la legitimidad de régimen protector.

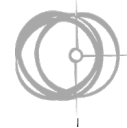
El Protectorado formaba parte de un sistema colonial que era en realidad un engranaje de mecanismos sustentados en última instancia en la violencia. En este contexto, el discurso colonial no era más que una herramienta de sobreposición en sociedades ya de por sí instauradas en la coacción, cuya propaganda a menudo estuvo acompañada de procesos de penetración y transformación parcial e inevitable en las sociedades colonizadas, que construía lo que el filósofo boliviano de teoría política Luis Tapia define como un *acoplamiento* de estructuras de una sociedad o de un grupo social⁸¹. En este contexto político, se fue configurando una heterogeneidad social en disputa con

78. La escasa capacidad adquisitiva de la gran masa de la población nativa limitaba las posibilidades de compra de los productos españoles, por lo cual el Protectorado español en Marruecos pudo ser cualquier cosa menos un buen negocio económico, debido al déficit comercial que generaba a las arcas del Estado español (ALBERT, “La economía del Protectorado español durante la Guerra...”, p. 8).

79. *Al-Ḥayāt*, 31-5-1934.

80. Los estudios sobre la economía del Protectorado demuestran que la mejoría de las infraestructuras, la urbanización y el avance en los servicios públicos no trajeron prosperidad a la zona. Las condiciones de vida de la población no mejoraron suficientemente, sobre todo en etapas de agitación política. Una vez finalizada la guerra civil en España en 1939, el alto comisario Juan Beigbeder se dirige a Franco el 26 de julio de 1939 y textualmente dice: “hoy en día no hay para mí problema militar ni político en Marruecos; no hay más que uno, el de la comida” (de ALBERT, “La economía del Protectorado español durante la Guerra...”, p. 20).

81. Ana BRITOS, “Desmontando el discurso colonial: sujetos y representaciones desde lo local. Una lectura a partir de Luis Tapia y Silvia Rivera Cusicanqui”, *Revista del instituto Interdisciplinar de Estudios Latinoamericanos (Telar)*, 15 (2015), pp. 121-124.



la estructura dominante occidental y moderna, lo cual explica en parte el surgimiento en Marruecos de la *salafiyya waṭaniyya* como oposición política al régimen colonial. En la zona jalifiana, el movimiento nacionalista tuvo unas características muy especiales, ya que las élites nacionalistas formaban parte en gran medida del propio sistema colonial. En Larache, el propio bajá de la ciudad Ibn Ya'īš y el cadí musulmán Ibn Azṭūt firmaron el primer manifiesto político del movimiento nacionalista, elevado a la presidencia de la República Española el 8 de junio de 1931. Este documento, elaborado por los notables nacionalistas de Tetuán, esgrimía una reivindicación de naturaleza política respecto a la participación marroquí en la gestión municipal, exigía la constitución de un Parlamento consultivo en la zona española y reclamaba más libertad de opinión y activismo político. En Larache, el comité nacionalista logró la firma de 109 personas⁸².

Según Lluís Mateo Dieste, durante la etapa de la pacificación colonial (1912-1927), los militares españoles aceptaron la actitud ambigua de los notables locales, que a menudo cambiaban de bando según las circunstancias políticas del momento. Es decir, el régimen colonial apostó por el control del territorio a toda costa, incluso a cambio de fortalecer las mismas figuras del liderazgo tribal. Tales líderes pasaban entonces de la categoría de *moros rebeldes* a *moros amigos* mediante el ritual de sumisión (*al-'amān*) ante los Servicios de Intervención, que era el mecanismo formal para entablar el vínculo de poder establecido entre el colonizador y el colonizado⁸³. Este doble juego político marcó la evolución del escenario político del Protectorado durante las décadas cuarenta y cincuenta. Por su parte, los reformistas del nacionalismo salafí en Marruecos, si bien criticaban fuertemente el *islam morabítico*, establecieron vínculos con las cofradías, más especialmente con la Tiḡaniyya, a la que solían pertenecer los notables de la clase acomodada marroquí, el principal germen del ideal waṭanī en el Marruecos español⁸⁴.

Más allá de la teoría del *tissu continu* de la dicotomía religiosa en Marruecos, según la cual Mateo explica el desarrollo de la política colonial en el Protectorado, nos atrevemos a plantear que existía otra dimensión de equilibrio sociopolítico más frágil entre las élites marroquíes, por un lado, y entre éstas y las autoridades españolas por otro. Se trataba de una frontera implícita en la gestión de las competencias de poder, es decir, una actitud intermedia para ajustar el conflicto de intereses hasta un punto que permitiera mantener el *statu quo* establecido o en todo caso transformarlo de modo no dramático.

En Larache, en relación a la pugna entre el bajá de la ciudad Jālid al-Raysūnī (nombrado en este puesto en 1934) y los militantes del Partido de la Reforma Nacional, encontramos un informe del comité local en el cual se revela un acto de represión por parte del bajá, que impuso una multa de 300 pesetas españolas contra el vicepresidente del partido en Larache Muḥammad b. Mahdī por colocar pancartas en el espacio público, según parece de carácter político, sin el permiso de la *bāšawiyya* (el bajalato)⁸⁵. El bajá rechazó todas las demandas de mediación reivindicadas por la militancia nacionalista y permaneció firme en su decisión, hasta amenazarles con apresar a los responsables. Sin embargo, una vez pagada la multa, el bajá accedió a entrevistarse con Ibn Mahdī en la

82. 'Abd al-Šamad AL-MANSŪRĪ, *Al-Ḥaraka al-Waṭaniyya fī Šamāl al-Magrib: Rašd Awalī (1930-1956)*, Rabat, Centro Juṭwa de Humanidades y Estudios Sociales, 2022, pp. 18-19.

83. MATEO, *La hermandad hispano-marroquí: política y religión...*, pp. 191-193.

84. Ibidem, pp. 285-286.

85. El bajalato es la institución que preside el bajá, encargada de dirigir administrativamente la ciudad, hacer respetar los dahíres, aplicar las órdenes y directivas del Majzén, mantener el orden y recaudar los impuestos (ver VILLANOVA, *El Protectorado de España en Marruecos...*, p. 221).

Plaza de España y le dirigió de forma amistosa las siguientes palabras: “cometiste un error, un acto que no se ajusta a la ley, pero que Dios nos bendiga a todos, al fin y al cabo, soy uno de vosotros”. Lo más curioso es que la multa fue pagada por personajes influyentes de la ciudad cercanos al bajá⁸⁶.

No es éste el único caso que podemos resaltar para arrojar luz sobre la dualidad de las posturas que los actores políticos de la época desarrollaron para protegerse dentro de un sistema de frágil equilibrio político. El bajá de Larache, a pesar de su actitud represiva, no rompió los vínculos con los nacionalistas; en realidad, la tendencia pro española de esta figura larachense no le impidió ponerse en contacto con el partido nacionalista al-Šurā wa al-’Istiqlāl (Consenso e Independencia) de Ḥasan al-Wazānī, e incluso le ofreció su casa en Tánger para albergar actividades del partido⁸⁷.

El propio discurso nacionalista escrito en las páginas del periódico *Al-Ḥuriyya* transmite este tipo de postura, que no pretende en ningún caso romper con el poder establecido. Por un lado, se condenan fuertemente las injusticias del régimen colonial, y por otro se aboga por el ideal del Protectorado: la doctrina de la hermandad hispano-marroquí.

En Larache, los nacionalistas denunciaron puntualmente el abuso de poder de uno de los colonos llamado *Don Paco* (se desconoce la identidad del personaje), quien se habría apropiado de un terreno colectivo de la *yama’a* de Jamīs al-Sāḥil, además de obligar a los campesinos a pagar tributos para permitir a sus rebaños acceder al pasto. En realidad, y a pesar de que no acusa el bajá de Larache directamente, el periódico se queja de que Jālid al-Raysūnī no hiciera caso a las demandas de la población del municipio larachense en este asunto.

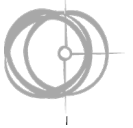
Según parece, en Larache la pugna entre los nacionalistas y las autoridades del Majzén colonial fue más conflictiva que en otros territorios del Protectorado español en Marruecos. En 1939, la militancia del Partido de la Reforma Nacional sufrió una agresión a mano armada durante un viaje para celebrar el día de la *yihād* nacional en Tetuán. El periódico nacionalista acusó a los *muqaddimīn* y colaboradores del bajá al-Raysūnī de estar involucrados en la contienda, además de falsificar un documento de testigos (*lafīf ‘adlī*)⁸⁸ contra los nacionalistas, lo cual los condujo a la cárcel⁸⁹. El accidente de Larache suscitó el interés de la cúpula nacionalista de Tetuán. El propio líder del movimiento, ‘Abd al-Jāliq Ṭūrrīs, escribió preguntándose por qué solamente en Larache ocurrían estas persecuciones contra los *waṭaniyyīn* (nacionalistas). Según su visión, existían en la ciudad del Lucus personajes influyentes enemigos del renacer marroquí que actuaban en la sombra para frenar el nacionalismo en el país. Pero, aun así, el dirigente nacionalista establecía en su artículo dos principios del activismo nacionalista: a) defender la obra de España en Marruecos, que no se ajustaba a la perspectiva colonial, sino que, en su opinión, respondía a una misión civilizatoria de un país vecino, y b) mantener los derechos concedidos a los nacionalistas bajo el ideal de la colaboración con España como país

86. Informes del Comité Local del Partido de la Reforma Nacional en Larache. Doc. 2772. 17-3-1937, en AL-MANSŪRĪ, *Al-Ḥaraka al-Waṭaniyya fī Šamāl al-Magrib...*, p. 112.

87. AGA, Fondo (15) 57, c. 81/1218, Ficha de Sid Mohamed Jaled Raisune. ex bajá de Larache, 4-12-1956.

88. Se trata de un documento informativo redactado por parte de los notarios islámicos y basado en la narración oral de doce personas por lo menos sobre asuntos de propiedad o acontecimientos en general. Es una medida adoptada por la escuela malikí en Marruecos, pero está considerada una norma jurídica excepcional.

89. *Al-Ḥayāt*, 24-11-1939; AL-MANSŪRĪ, *Al-Ḥaraka al-Waṭaniyya fī Šamāl al-Magrib...*, p. 86.



amigo del islam y los marroquíes⁹⁰. En menos de un mes tras la publicación del artículo de Ṭūrrīs, los nacionalistas de Larache salieron de la cárcel sin consecuencia alguna⁹¹.

En resumen, se trataba de un juego político dicotómico en el cual los adversarios tenían entre sí varios intereses comunes, incluso lazos sociales y familiares. No obstante, al mismo tiempo existía una competencia sobre posiciones políticas y prestigio social. Por todo ello, los dos bandos decidieron mantener el *statu quo* hasta que la situación cambió debido a factores externos a la política doméstica del Protectorado.

Concretamente en Larache, quizá el bajá de la ciudad, Jālid al-Raysūnī, exageró en su actitud pro española sin darse cuenta del frágil equilibrio del régimen protector. En virtud de las instrucciones de la Alta Comisaría, al-Raysūnī fundó el Partido Liberal (*al-Ahrār*), oponiéndolo al Partido Nacionalista de Ṭūrrīs. En realidad, la estrategia de la Alta Comisaría consistía, desde el mandato del general Beigbeder (1937-1939), en tolerar una pluralidad política controlada para evitar la agrupación de la élite marroquí en el Partido de la Reforma Nacional⁹². Llegado el año 1946, Jālid al-Raysūnī publicó un manifiesto titulado *La voz de los hombres de la zona jalifiana*, un documento político aprobado “de puño y letra” por el alto comisario, que pretendía difundir una propaganda de tipo islámico de carácter conservador para contener la ofensiva nacionalista⁹³. Este manifiesto condenaba duramente las reivindicaciones nacionalistas y las acusaba de anarquismo político, cuya influencia se debía extirpar del seno de la sociedad marroquí que, en opinión de esta autoridad local, todavía necesitaba la tutela española.

Esta posición política tan firme explica en parte los acontecimientos violentos que experimentó Larache durante el proceso de independencia marroquí en 1956. El bajá de Larache fue, de hecho, una de las pocas autoridades coloniales que no se integraron en el sistema del Majzén postcolonial en Marruecos. Al-Raysūnī fue objeto de persecución por parte de los nacionalistas marroquíes, que incendiaron su casa de Larache, mataron a varios de sus sirvientes y le obligaron a refugiarse en España, acompañado de su familia⁹⁴.

222

Conclusión

En política internacional, la geoestrategia es un vector político que se orienta por una política proactiva y expansionista desde el punto de vista de los intereses nacionales. Al igual que durante el reinado de Felipe II en el siglo XVI y hasta los africanistas en el siglo XX, Larache y sus territorios en la cuenca de río de Lucus han sido siempre una

90. Al-Ḥayāt, 25-11-1939, p. 90.

91. Al-Ḥayāt, 5-12-1939, p. 90.

92. El partido de la Unidad Nacional, liderado por al-Makkī Nāṣirī, fue también fundado por indicaciones de la Alta Comisaría. Por otro lado, el Partido Liberal tuvo otro líder en el Rif, Būdrā al-Jattābī, sobrino de ‘Abd al-Karīm; BNE, Delegación de Asuntos Indignas, Servicio de Información, González Gregori, rubricado, “El Movimiento Nacionalista marroquí en la región occidental”, 23-9-1939.

93. AGA, Ficha de Sid. Mohamed Jaled Raisune.

94. Según el expediente personal de Sīdī Muḥammad Jālid Raysūnī, bajá de Larache, en virtud del *zahr* de 20-7-1957 publicado en el *Boletín Oficial de la Zona Norte del Reino de Marruecos*, el Gobierno marroquí embargó todas sus propiedades. La policía marroquí detuvo el 19 de enero de 1959 a un escribiente marroquí de la Delegación de Cultura por mantener correspondencia con Raysūnī. Por todas estas circunstancias, el ex bajá de Larache se presentaría ante las autoridades españolas solicitando ser recibido por el ministro Subsecretario de la Presidencia del Gobierno español.

meta estratégica para el Estado español, dimensión que ha permanecido a lo largo de los años, en primer lugar por una cuestión elemental de geografía. España tuvo que involucrarse durante la primera mitad del siglo XX en una aventura colonial para asegurar su presencia en este territorio y mantener los intereses de la nación, según establecieron los geoestrategas del Ejército o los africanistas civiles vinculados a los círculos coloniales que dirigieron dichos asuntos desde las últimas décadas del siglo XIX.

En realidad, Larache fue *la joya de la corona* del colonialismo español en Marruecos, dentro de la única franja útil en parámetros puramente económicos en la zona del Protectorado. La ciudad experimentó durante la época colonial (1911-1956), un desarrollo urbanístico extraordinario, que dotó a sus espacios públicos de una seña de identidad característica. La ideología colonial no hizo más que destacar los elementos andalusíes de la cultura local de la región de Yebala, lo que podemos observar hasta hoy en los edificios coloniales de Larache y, sobre todo, en la Plaza de España (a partir de 1914), el espacio central de la ciudad donde se vincula armónicamente el casco viejo islámico con el ensanche europeo.

En aquel período, se delimitaron las líneas generales de la economía municipal, ya que la región albergaba la mayor parte de la colonización agrícola española en Marruecos. Proyectos como el de la Yeguada de Smid-El-Má (1914), el Centro Agrícola y Experimental de Larache (1921) y más especialmente la Compañía Agrícola de Lucus (1927) fueron el armazón central de la obra española en Larache, esgrimidos en todos los medios coloniales como muestra del éxito económico y técnico que legitimaba el sistema del Protectorado.

La actividad marítima, por su parte, presentaba el segundo pilar de la productividad larachense. Desde entonces hasta la actualidad, la industria y el turismo no dejan de ser campos auxiliares que giran en torno a la agricultura y al mar, como principales motores de la economía de la ciudad del Lucus, exactamente como pensaron los africanistas españoles en su época.

No obstante, los expertos coloniales españoles exageraron mucho en sus planes iniciales de colonización. Hacer de Larache una ciudad portuaria a nivel internacional no era posible debido a las limitaciones naturales propias del territorio y al efecto negativo de las fronteras coloniales que dividieron el país. Tampoco España reunía en aquel momento las condiciones económicas y técnicas necesarias para impulsar una obra de colonización de impacto mundial.

Dicho esto, la intervención española en Larache produjo una metamorfosis del espacio urbano tradicional de una ciudad islámica y facilitó la incorporación de la sociedad municipal a la modernidad del siglo XX. Todo ello tuvo efectos duraderos en la estructura social de la zona, el más importante de ellos el surgimiento de un movimiento elitista nativo nacionalista y opositor al régimen colonial. En este contexto, y analizando las fuentes, concluimos que el sistema colonial estuvo sostenido por unos equilibrios sociopolíticos frágiles, difíciles de mantener a largo plazo. Larache, más que ninguna otra ciudad en el norte de Marruecos, encarnó este aspecto del régimen colonial a través de la pugna entre el bajá Jālid al-Raysūnī y sus adversarios nacionalistas. El discurso y la actuación política de ambos actores demuestran la fragilidad del sistema, habida cuenta de las posturas contradictorias y ambiguas tomadas por las dos partes. La inclinación pro española firme del bajá de Larache sin duda alguna tuvo mucho que ver con su triste final como figura histórica de la ciudad.

A pesar de la profunda transformación en el estilo de vida urbano marroquí en general durante la época colonial, en Larache en particular las obras de urbanización e



industrialización tuvieron más carácter propagandístico y político que socioeconómico. Las fuentes árabes de la época estudiada revelan la distancia entre la propaganda colonial y la realidad social y popular, caracterizada por la escasez de medios de vida entre las masas, como se puede constatar con la hambruna que sufrieron las cabilas de Larache en el año 1934, denunciada en su momento por la prensa nacionalista de Tetuán.

Según sus propias monografías, el Protectorado fue un régimen político injusto por las desigualdades sociales y la discriminación sistemática, como demuestra la ineficacia del sistema educativo en no poder cubrir más del 40% de las plazas necesarias para el alumnado musulmán en Larache, cuya deficiencia no sufrían las familias españolas y judías sefardíes de la ciudad, que gozaban de una escolarización completa.

Por mucho eco mediático que tuviera la Larache española en los medios de la época, la obra colonial estaba destinada a desmoronarse por completo. La revuelta popular (1956) que puso fin al mandato español en Larache y las políticas municipales de las siguientes décadas minimizaron notablemente las huellas de la presencia española en la ciudad. Este análisis histórico nos sirve como enseñanza para asumir que el desarrollo económico y el avance tecnológico no garantizan de ningún modo la legitimidad de un sistema que carece, por un motivo u otro, de la aprobación formal política de la población que pretende gobernar.